

7 de enero antes de Epifania (Id=56)

Antífona de Entrada

Envío Dios a su Hijo, nacido de una mujer, para que recibiéramos la dignidad de hijos adoptivos.

[\[Misa\]](#)

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que has comenzado de modo admirable la obra de redención de la humanidad con el nacimiento de tu Hijo; concédenos, te rogamos, una fe tan sólida que, guiados por el mismo Jesucristo, podamos alcanzar los premios eternos que nos has prometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

[\[Misa\]](#)

Primera Lectura

El que permanece en Dios no peca

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan
3, 22-24; 4, 1-6

Queridos hijos: Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Hermanos míos, no se dejen llevar de cualquier espíritu, sino examinen toda inspiración para ver si viene de Dios, pues han surgido por el mundo muchos falsos profetas. La presencia del Espíritu de Dios la pueden conocer en esto: Todo aquél que reconoce a Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, es de Dios. Todo aquél que no reconoce a Jesús, no es de Dios, sino que su espíritu es del anticristo. De éste han oído decir que ha de venir; pues bien, ya está en el mundo.

Ustedes son de Dios, hijitos míos, y han triunfado de los falsos profetas, porque más grande es el que está en ustedes que el que está en el mundo. Ellos son del mundo, enseñan cosas del mundo y el mundo los escucha. Pero nosotros somos de Dios y nos escucha el que es de Dios. En cambio, aquél que no es de Dios no nos escucha. De esta manera distinguimos entre el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 2

Yo te daré en herencia las naciones.

Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo: "Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad, toda la tierra".
Yo te daré en herencia las naciones.

Escuchen y comprendan estas cosas, reyes y gobernadores de la tierra. Adoren al Señor con reverencia, sírvanlo con temor.
Yo te daré en herencia las naciones.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Tu palabra, Señor, es verdad; santifícanos en la verdad.
Aleluya.

Evangelio

Ya está cerca el Reino de los cielos

†Lectura del santo Evangelio según san Mateo
4, 12-17.23-25

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea y, dejando el pueblo de Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaún, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí, para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías: "Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos; el pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció".

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo:

"Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos".

Y andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios y curando a la gente de toda enfermedad y dolencia.

Su fama se extendió por toda Siria y le llevaban a todos los aquejados por diversas enfermedades y dolencias, a los poseídos, epilépticos y paralíticos, y él los curaba. Lo seguían

grandes muchedumbres venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.
Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

[\[Misa\]](#)

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, con bondad las ofrendas de tu pueblo y concédenos que las realidades que creemos por la fe, las consigamos por este sacramento celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

[\[Misa\]](#)

Prefacio

Cristo, luz del mundo

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

[\[Misa\]](#)

Antífona de la Comunión

Yo he vencido para que tengan vida, y la tengan abundante, dice el Señor.

[\[Misa\]](#)

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor Dios, que nos unes a ti por la participación en este sacramento, concédenos obtener toda su eficacia para que, así, la recepción de este don tuyo nos haga dignos de seguirlo recibiendo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

[\[Misa\]](#)

.